

Cuando llegue la Primavera será tiempo de elevar Cometas.

En los momentos de crisis hay que soportar los tiempos lógicos de la cura, que a veces en tiempos más breves de lo previsto, producen efectos en el sujeto en análisis. Eso hace más duro la ausencia de pacientes en el consultorio pero al fin y al cabo habla mejor del análisis y de sus oficiantes : los analistas.

Ello nos recuerda que en esto de la transferencia, los analistas la podemos dejar caer. Nos podemos librar del goce fálico de retener a nuestros pacientes aludiendo a imaginarias resistencias y podemos perder a nuestros pacientes. Se pueden ir. Podemos hacer corte en la transferencia y acceder al Otro Goce.

Esto no nos hace inmunes a las crisis pero al menos nos libra de los devastadores efectos de la angustia y del miedo. Apenas angustiarnos menos y tener un poco menos de miedo.

Pero eso no es poco para el Sujeto de hoy día. Ni mucho menos que poco para los sujetos en la Argentina.

Pero...en tiempos de crisis habría que esperar la primavera para encumbrar cometas. Los psicoanalistas saben de cometas ,que así se hacen llamar en la Argentina, otorgándole a su vuelo una dimensión cósmica, la misma con la que inscriben sus triunfos y sus tragedias. Los cometas en Argentina se atan a un significante que sin duda los hace volar lejos.

En Chile les llamamos volantines mas de acuerdo a nuestro carácter reservado , más dado a los logros de poco andar, un modo de decir que con que vuele, ya eso sería suficiente.

De cualquier modo el arte de encumbrar cometas nos remite al acto sutil de soltar lo suficiente sin tirar demasiado. Es una forma del fort-da dónde algo adviene en la simultaneidad de la pérdida.

Habría que percatarse que en esto de transferir fuerza al cometa las resistencias no están ni de parte del viento como tampoco de la superficie tenue del papel del volantín. La resistencia va de la mano de aquél que eleva el cometa. Un modo de decir que las resistencias son del analista.

La primavera nos permite observar con los primeros vientos como los sujetos encaran en una tarde de Domingo la tarea o el juego de elevar sus cometas.

Esta el perverso que reniega de la fragilidad castratoria del papel y se hace de un cometa plástico, de esos que se elevan solos, que no se rajan y que se sostienen en cualquier eventualidad. Son cometas garantidos que eluden la esencia significativa de la caída que sus letras portan. Hagan lo que hagan , los cometas plásticos no se caen, eluden al elevador de cometas, son cometas por su condición de objetos, más allá del sujeto que los encumbra. Son cometas sin vuelo, no tienen las vicisitudes de los giros de las caídas, de las circunvalaciones impúdicas, las picadas y remontes vertiginosas, de los rasgidos que le roban desesperadamente consistencia a los vientos. Son cometas sin música, en cierto modo cometas abusivamente omnipotentes.

Habría que consignar que los colores de los cometas de papel se dejan atravesar por la luz y permiten renovadas combinaciones de intensidad y colorido. Los cometas plásticos son de colores planos y cubren las superficies plenamente. No hay acuarelas en los cometas plásticos.

Esta aquella otra modalidad de perversos, los que se procuran un hilo que busca desligar las ataduras que los otros han generado con tanta ilusión a sus respectivos cometas. Generalmente sus víctimas son los niños que padecen la pérdida de sus cometas cercenados por los cortantes acercamientos y frotamientos de un hilo perverso. De esos hay que estar precavidos ya que de perversos elevadores de cometas pueden pasar a la más abominable paidofilia.

Junto a los cometas de plásticos, a esos que no se mojan con la lluvia, los hay otros, los precarios, los de papel, los de ese papel delgado de colores sublimes y simultáneamente impuros, los que solíamos elevar de niños. Los que tuvimos, los que perdimos.

De esos y no de los perversos habremos de soñar con elevar cuando llegue la primavera.

El niño que en Invierno no podía dormir, que a veces le atropellaban las ideas acerca de los deberes siempre no totalizados, alberga un sueño: que llegue la primavera.

Un niño se despierta un Domingo con el sueño de elevar su cometa, arregla la cola de flecos y colores, tensa los sutiles tirantes que abrazan las delgadas varillas de mimbre de sus nervios y se dispone a levantar a su siempre agotado padre recordándole que es primavera, que es Domingo y que es época de volantines.

Algo atan juntos al anudar el hilo de la carretilla al ojal de los tirantes. Algo se ata y anuda en la complicidad muda de ese Acto.

Se dirigen juntos a la colina más cercana y de cara al viento se disponen a la tarea de elevar su cometa que hace brillar y palidecer las imperfecciones de una filigrana imposible en la precariedad del papel. Escritura muda la de ese acto inaugural.

Con las dificultades y visicitudes propias de un viento aún incipiente, el cometa accede y rehusa a remontar el vuelo. En silencio el niño insiste en las maniobras de tensar y soltar. Después de una altura no demasiado cerca del suelo, al alcanzar la altura donde le viento hace al aire perder su consistencia, el cometa súbitamente se eleva tomado por una ráfaga feroz. Allí el niño aprende a dejarlo ir, a desprenderse, a soltar el hilo, a permitir que este se desenvuelva, en definitiva a perderlo. La magia del cometa nos enseña que sólo a partir de la pérdida, algún resto del objeto queda. Al igual que el equilibrista que pierde pie para sostenerse el cometa reedita una vicisitud plenamente humana. La veleidad del viento genera el juego de pase e impases en las subidas y en las bajadas, en las idas y venidas, en las elipses y parábolas de los giros y circunvoluciones. Ritmo mágico, ganancia de ausencias, presencia hecha de pérdidas, disyuntiva del tener o no tener...el cometa.

De pronto el capricho del viento, el exceso de consistencia, el azar mismo, el cansancio del viento para el niño que eleva el cometa, cesa el ritmo de sus soplos.

El cometa entra en un giro mortal, fatídico, que hace a la muerte. Entonces adviene lo inevitable, lo consustancial a la caída, la vecindad a la muerte: el corte.

Ausente de ligadura el cometa se desprende del hilo que lo soporta y se pierde dando giros agónicos en el aire.

Los gritos de la gente anuncian como fúnebres agoreros la última partida voceando a coro: volantín cortado., se fue cortado. (Aludiendo en una polisemia significativa a la eyaculación masculina sin saberlo). Actos de goce y muerte. De Otro Goce. Del goce de la ausencia, de aquel de pura pérdida, goce de nada.

El niño corre tras su volantín, elude cercas, evade amenazantes ladridos, revive pozas y charcos, resbala, se sostiene y al fin y al cabo llega al lugar donde su cometa moribundo y rasgado lo espera para el acto de una despedida sublime.

El viento silba entonando un requiem que regala como donación consustancial a la pérdida.

El niño desolado, llora.

Las lágrimas caen en un papel que aún brilla con los últimos rayos de un sol esquivo que anuncia su partida.

A la hora del crepúsculo el niño llora. La tarde hace que la voz de l padre llamando a su hijo se haga lejana. El niño llora.

Las lágrimas caen sobre el papel de ese cometa herido y de repetir la caída, lo mojan. El niño sigue llorando hasta ver de pronto que sus lágrimas de tanto mojar el papel de su cometa lo horadan.

La rasgadura da paso a la horadación , a un hoyo dónde no hay papel, no hay filigrana, no hay viento que se sostenga, no hay luz que lo transparente. No hay nada y sin embargo esta todo.

El niño renovará sus sueños , con un cometa parchado, con uno nuevo que quizás que tendrá de parchado, a partir de esa nada podrá generar un sueño y así en los tiempos para no dormir, a pesar de todo soñar.

Hoy día solidario del dolor de los Argentinos, de los malos tiempos que viven, de los despojos y los robos, de la pobreza, de esa que duele, de las angustias y los miedos, los invito no sólo a resistir sino también a esperar,... a que llegue la primavera.

La esperanza de sus tiempos los hará dormir mejor y talvez les traiga el sueño que ampare un sueño : *el desamparado acto de elevar un cometa cuando llegue la primavera.*